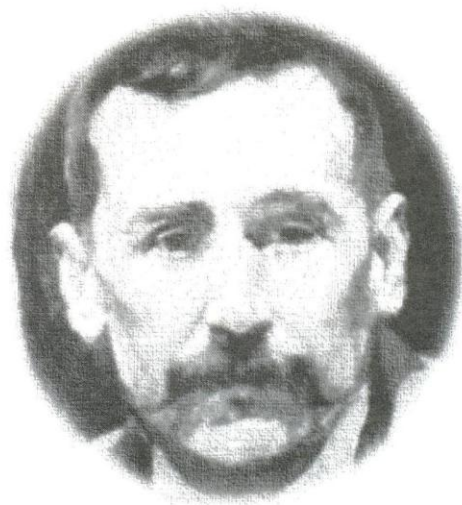


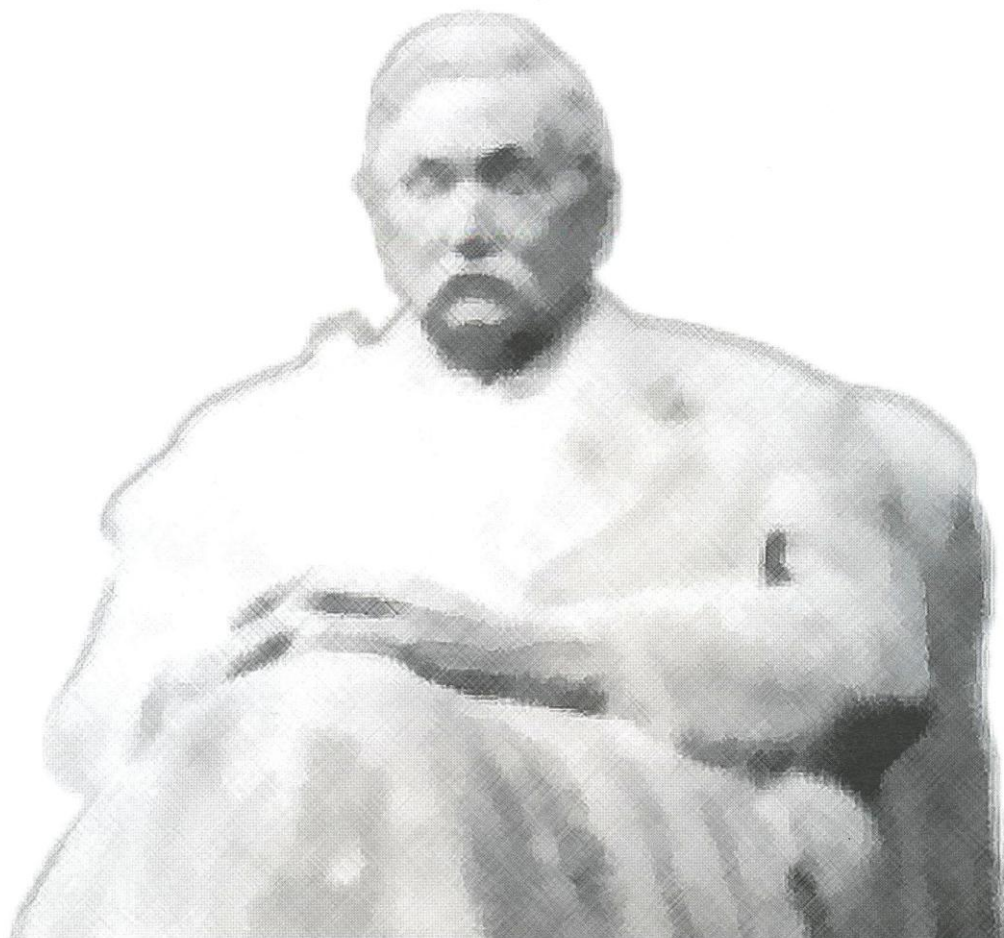
ÑAQUE DE LA ESTATUA DE GALDÓS Y SU SOMBRA



(Domingo, 7 de mayo de 2000. Poco después de mediodía. En el madrileño Parque de El Retiro, ante el monumento a Pérez Galdós, obra de Victorio Macho. En el aire, entre el leve estremecerse de las hojas de los árboles, se desvanecen los últimos ecos de las palabras. Ha concluido el acto de Homenaje. El Presidente de la Asociación de Amigos de Pérez Galdós, la Consejera Delegada de Cultura del Cabildo de Gran Canaria, el escritor y periodista Sabas Martín en nombre de la Casa de Canarias, y el Alcalde de Madrid, han hablado desde la emoción evocadora. Al fin, la estatua de Galdós y su sombra vuelven a la silenciosa fijeza de su soledad. Tal vez, si pudiesen, también hablarían).

SOMBRA.- Un año más, Benito estatuario, tus paisanos que han cumplido con su Ofrenda. Sigues vivo en el recuerdo de tus Islas, volcado en el corazón de Madrid. Esa devoción suya es el mejor regalo de cumpleaños que podrían hacerte. Y ya son... ¿cuántos años?

ESTATUA.- ¡Calla, efigie de sombra! No lo recuerdes. Que me faltan tres días para los 157 y son muchos años ya para llevar cumplida cuenta y no sentir, ante la suma de los días y de la ausencia, el temor a desaparecer en las grietas del olvido y, luego, en la oscuridad de la nada. Que la posteridad es lábil y voluble, como sabes, sombra misma de mi sombra. Y la memoria, tornadiza.



SOMBRA.- Pues ya vez que no, Benito de piedra blanca y macha. Al menos de momento.

ESTATUA.- (Solemne) En el homenaje con que cada año aquí en El Retiro me honran, quiero y debo ver, más que el aplauso de mis lectores el cariño de mis paisanos. Y así lo declaro sin pararme a indagar el motivo de tales honores ni a discernir si con justicia, o sin ella, se me tributan. Me basta ver y sentir ese cariño y correspondería con mi gratitud en carne viva, si pudiera. Y también quisiera que esos generosos sentimientos de mis paisanos acogidos en Madrid, unidos a los míos en un solo haz, recayesen sobre nuestra tierra, para que a ella vuelva todo lo que de ella ha salido...

SOMBRA.- (Interrumpiéndolo) Te repites, Benito pétreo y monumental. Eso ya lo dijiste hace un siglo, el 9 de diciembre, en el homenaje que entonces te rindieron los canarios de la capital.

ESTATUA.- Bueno y qué, sombra dicha y redicha. A mi edad sin edad, no sólo se apaga la vista, sino que también las luces de la memoria fluyen y refluyen y se remansan como las olas con la marea. Además, si la situación es pareja, ¿por qué no trasplantar las palabras?, ¿no lo hice yo con las de algunas de mis obras, que primero se leyeron en nove-

la y después se escucharon en teatro?...

SOMBRA.- Pero ya han pasado 100 años...

ESTATUA.- (Contrariado) ¡Oh, padrito! ¡Zumba y dale! ¡Qué manía con echar cuentas! ¡Ni que fueses uno de mis acreedores!...

SOMBRA.- (Conciliando) Si le digo le miento, dijo el mago. Así que: bien está lo que está bueno.

ESTATUA.- (Con un poso de amargura) No tan bueno, perfil mío de sombra. Que este siglo nuevo viene muy revuelto y azaroso. Y dentera me da ver cómo andan desaforados y prepotentes tanto violento intolerante, tanto atrabiliario excluyente, tanto falaz vocero que se exalta y conmina en contra de la que ellos dicen embestida de quienes vienen de fuera, hablan otras lenguas o muestran el color de la piel distinto al nuestro. Incluso hay quienes a los propios de la tierra rechazan pretextando no sé qué oscuras nacionales banderías y prerrogativas patrias. No saben, tan mezquinos ellos, que el dolor y el sufrimiento no tienen fronteras, que la esperanza nos iguala y que la libertad no es don que se regale sino inalienable condición de la condición humana. Yo, que llené de vencidos, humildes, desposeídos y desheredados mi escritura, bien lo sé.

SOMBRA.- Sí, ya ese Sabas Martín que habló antes comentó algo parecido. Y que... ¿Cómo era?... (Buscando las palabras) Sí... Que Galdós, dijo, nos sitúa ante un espejo verídico que nos devuelve la verdad de lo que fuimos, de lo que somos, de lo que estamos llamados a ser. Que el espejo de Galdós nos muestra la imagen esencial y rotunda de la dignidad humana... Eso dijo.

ESTATUA.- (Meditativo) En efecto, eso dijo. Pero hubo algo que me dejó medio rascado.

SOMBRA.- ¿Cómo así, Benito sedente y sosegado?

ESTATUA.- Pues cuando dijo que con ser yo tan grande como Cervantes, no tuve el acierto, la suerte o el propósito de haber dejado un prototipo literario, un Quijote que prevaleciera y resumiera en un mito universal la medida ingente de mi genio.

SOMBRA.- (Expectante) ¿Y?...

ESTATUA.- Pues que se equivoca, sombra asombrada. Que nadie como yo ha sabido captar el significado de Madrid y los madrileños. Ése es mi mayor legado para la Villa de las Siete Estrellas, para este Madrid tierra de todos y capital de encuentros, este Madrid abierto y generoso, hospitalario y amable, en el que yo y tantos como yo, llegados de fuera, hemos podido cumplir sobradamente ese cúmulo de pasiones, sueños e incertidumbres en que se cifra la vida. Ése es mi prototipo literario, mi mito universal, el que perdura para siempre: el Madrid de Galdós.

(Se escucha machacona la música estridente de un radio-cassette ante el que varios muchachos se congregan en un banco próximo. Ladra un perro que corre tras una pelota. Frente al monumento pasa una pareja besándose sin pudor, largamente).

SOMBRA.- (Con nostalgia) ¿Sabes en qué pienso ahora oyéndote, aquí, a tu lado, yo, sombra de ti? Pienso en la vida en aquellos años, al principio de venir de Canarias... Pienso en la casa de la calle Las Fuentes nº 3, la del Olivo, 9...

ESTATUA.- (Corrigiendo) Ahora se llama calle de Mesonero Romanos...

SOMBRA.- Y luego la de Hortaleza, la de Colón, la de Alberto Aguilera, y la última, la casa de Hilarión Eslava...

ESTATUA.- (También evocador) Yo me acuerdo de la Nela, mi buen perro. Creo que aún siento su aliento cálido, la suavidad de su pelo, su cariño fiel y manso...

(Lentamente la luz declina hacia la tarde. No cae el TELÓN)

HOMENAJE A GALDÓS

Con motivo de la celebración del aniversario del nacimiento de Galdós, la Casa de Canarias y la Asociación de Amigos de Pérez Galdós convocó el 7 de mayo de 2000 un Acto de Homenaje en El Retiro madrileño, frente al monumento al escritor canario, obra de Victorio Macho. Además de los representantes de las entidades convocantes, el Acto contó con la intervención de la Consejera Delegada de Cultura del Cabildo de Gran Canaria y del Alcalde de Madrid. Las palabras de Homenaje fueron pronunciadas por el escritor y periodista tinerfeño Sabas Martín, continuando así una tradición inaugurada en 1919 por el poeta Tomás Morales. El temor al olvido ante el suceder del tiempo, el deseo de una sociedad más justa, integradora y solidaria, y la evocación del Madrid galdosiano, junto a algunos canarismos y un irónico sentido del humor, fueron los motivos principales de la intervención de Sabas Martín, escrita en forma de ñaque (escena teatral entre dos actores) y que hemos reproducido.

